

Escrito por: bareta

Resumen:

Inesperadamente, tras follarme un carpintero, hacemos trio con mi hermana

Relato:

El que mis padres regresaran a muy altas horas de la noche, a mi hermana Rocío de 17 años y a mí de 15, nos dejaba tras el regresar de la escuela, todas las tardes a solas, con lo que nos habíamos vuelto libertinas y desenfundadas, ambas estábamos consientes que la otra, ya había abierto sus piernitas por lo menos un par de veces, por lo que no era difícil espiar a mi hermana, cachondeándose con su novio en la casa y dando lugar a que me pusiera caliente y ganosa. Un día, mientras yo dedeaba mi hinchado chochito y observando oculta cómo chupaban el de Rocío, esperando ver como se la parchaban, me desilusionó escucharla decir repentinamente:

-Mejor en otro lado, vaya a salir Alma y nos vea cogiendo.

Al cerrarse la puerta, mi cuerpo tembló y agité fervorosamente mi dedo, emitiendo libremente plácidos sollozos y dejando mi mano mojada con los fluidos de mi leve orgasmo, queriendo disfrutar más, me interrumpió el timbre de la puerta, molesta la abrí diciendo:

-¡Carajo Rocío, por qué no cargas tus pinches llav... eeeee!

Frente a mí, estaba un musculoso hombre de 22 o 23 años, sorprendido por mi recepción, dejó en el suelo una caja con herramienta y dijo sonriente:

-¡Solo vengo a componer el barandal de la escalera!

Aún con excesiva calentura, le di la mano saludándolo y respondiendo:

-¡Ha sí!, mi papá dijo que iba a venir alguien a eso.

Al soltarme, miró el pegajoso néctar con el que estúpidamente lo había embarrado, sonrojada por mi tarugada, lo hice pasar y le mostré el desperfecto, no quería ni verlo al comenzar a trabajar, pero el temor de que se perdiera algo, me hizo sentar en un escalón a media escalera y observar displicentemente su labor, sin percatarme que mi corta falda permitía verme todo, por lo que dijo:

-¡Mira niña, si quieres seguir en lo que estabas, no te preocupes, no tardo mucho en la reparación!

Airadamente contesté:

-¡No soy una niña!, ¿Cuánto vas a tardarte?

Olisqueó su mano diciendo:

-¡Sí, es cierto!, no eres una niña, ¡Me consta por lo que me untaste!, y si fueras más grande, ¡Mucho, para seguir viéndote todo!

Inmediatamente estiré los pies sobre los escalones, hundí la falda entre mis muslos, ruborizada y viendo el bulto que se hacía en su bragueta, cuestioné:

-¿Qué veías?

Volvió a sonreír, me miró fijamente y respondió:

-Haber, me imagino que hace tres años que puse esta chingadera (señaló el barandal), me cogí a tu hermana, ¿Tienes una más grande, verdad?

estimuló que él se estremeciera y sacara repentinamente su pájaro de mi vaina y recibí los fuertes y cálidos chorros de mocos sobre mis nalgas, dejé que terminara y me volvía a recostar en la escalera, contemplando su agitación y el colosal chorizo que me había metido, me enderecé un poco y alcancé a meterlo entre mis labios, sin dejarlo decaer, se lo mamé durante un rato, hasta que me llenó la boca de leche, luego me hizo parar frente a él varios escalones más arriba y desabrochando mi blusa, dijo:

-Lo único que me falta por chupar son tus chiches.

Me las chupó y oprimió unos minutos, luego, dándome un tierno beso en la boca, se puso a trabajar como si nada hubiera ocurrido, yo, levanté mis calzones, me los coloqué y me volví a sentar despatarrada en la escalera a observar su labor, agradeciendo mentalmente la fabulosa cogida.

Estaba juntando su herramienta, cuando entró Rocío, que asombrada, dijo:

-¿Tú eres el que venía a componer el pasamano?

-¡Sí!, ¿algún problema?

-¡No, no!, de haber sabido... ¡Alma, vete al cuarto!, espetó mi hermana.

Riendo, burlonamente le pregunté:

-¿Y tu novio?, ¡Que!, ¿Ya no te hizo nada?

-¡Dije que te subas al cuarto!, insistió.

-Huuuuujule, ¡solo te dejó caliente tu "peor es nada" y quieres que este guey te dé lo mismo que hace..... ¿Cuántos años dijiste?

-¡Ya carajo!, me dijo Rocío, y dirigiéndose al tipo, continuó:

-¡Y tú!, ¿Qué milagro?

El hombre, descaradamente la abrazó, le dio un beso en la mejilla y algo susurró al oído, Rocío, animada dijo:

-¡Sí, pero deja llevar a mi hermana a su cuarto!

Rápidamente me paré y desde las escaleras farfullé:

-Ha chingá, ¡Me acaba de parchar a mí, tú le vas a abrir la patas y me quieres mandar a la recámara!, ¡Ni madres, me quedo!

Ante el sobresalto de mi hermana, el tipo me sonrió y mirando a Rocío dijo pausadamente:

-¡Es cierto!, ¡pero si coges mientras te ve tu hermana vas a sentir más rico!

Desconcertada, Rocío no objetó cuando el hombre besó su boca, levantando su blusa y sostén, comenzando a acariciar sus descubiertas chiches, luego la llevó a la sala y la recostó en el sillón largo, yo ya no podía ver nada y baje las escaleras ágilmente, me paré en la sala sin que mi hermana lograra verme, él ya había desabrochado el pantalón y comenzado a bajar los jeans, cuando Rocío, sujetó sus manos diciendo:

-¡No, es que..., mi hermana...!

El hombre, sin hacer caso, terminó de quitar el pantalón de Rocío, descubriendo el minúsculo triángulo, de la tanga que escasamente cubría, su panocha, la acarició suavemente y dijo:

-¡Ves, andas fogosa y estás bien mojadita!

-No Abel, no quiero que Alma...

¡Bueno!, por lo menos ya sabía cómo se llamaba el tipo que me había bombeado y estaba a punto de follar con mi hermana, sonriendo, observé que con un pie en el sillón, Abel se bajaba la

bragueta y sacaba el enorme chóstomo bien parado, mostrándoselo a Rocío, que ella rápidamente comenzó a mamar, mientras él acababa de retirar su ropa superior.

Con el espectáculo, yo ya me había calentado, ellos estaban completamente desvestidos, mi hermana con una pierna sobre el sillón y la otra colgando al suelo, Abel alejándose tras ensalivarle la concha, se irguió, nos miró a ambas y me dijo:

-¡Ven, quítate la ropa!

No me lo pidió dos veces, ante el estupor de Rocío, me paré junto a ellos encuerada, Abel levantó a mi hermana y nos hizo poner espalda con espalda, y deslizó sus manos por cada cuerpo desde el cuello hasta nuestra almeja, diciendo:

-¡Todo está igualito, la única diferencia son sus coños, uno greñado y el otro pelón!, ¡pero ambos deliciosos!

Acostó a Rocío boca arriba en la alfombra, separó sus piernas y se acomodó entre ellas, un leve brinco de mi hermana, denotó que ya se la había metido y Abel se empezó a menear lentamente entre apacibles gemidos de ella, luego él me dijo:

-¡Híncate aquí y déjame chupar tus melones!

Me arrodillé sobre la cara de mi hermana, notando los suaves mordiscos de Abel sobre mis tetas, súbitamente, sentí que Rocío me mamaba el húmedo yoyo, enardecida por la deliciosa experiencia, vi que Abel se zafaba de Rocío, haciéndose a un lado, me inclinó sobre mi hermana, dejando su depilado sonrojado y empapado bombón ante mis ojos y se lo comencé a chupar, Abel observó nuestro filial 69, hasta que ambas nos corrimos, luego nos acomodó arrodilladas una al lado de la otra y nos hizo recargar la cara en la alfombra, con los dos traseros a su disposición, sus dedos nos provocaron deliciosos orgasmos, y mientras a mí me continuaba dedeando, se abrochó a Rocío por el coño, hasta que los fuertes empujones la hicieron berrear con otro potente orgasmo, instantes después la soltó y acomodándose detrás de mí, me sujeto de la cintura y de un poderoso y certero empellón, abrió mi culo y solté un fuerte y lastimero aullido –Nooooooooooooo, gueeeeeeeeeey, por ahí nooooooooooooo-, pero ya me había inaugurado por atrás, Rocío al ver salir lágrimas de mis ojos, acarició mis cabellos y dijo:

-¿Por ahí nunca te...?

-¡Nooooo, nuuuunca!, sollocé.

¡Tranquiiiiiiila putita, ahora las dos lo han tenido en todos sus agujeros!, dijo Abel.

El dolor disminuyó sin desaparecer, instantes después, recibí una fuerte andanada de crema, que inesperadamente interrumpió, al sacar su longaniza y meterla también en el culo de Rocío, que se la engulló tranquilamente, hasta dejarla completamente exprimida.

Boca abajo, agotada, adolorida y sin querer moverme, me percaté que Rocío estaba con los ojos cerrados hacia el techo, con piernas y brazos extendidos y que Abel, colocaba un cojín de la sala bajo su trasero, se montaba en ella y se la volvía a joder.

Completamente desguanzadas, vimos vestirse a Abel, reunir sus cosas y salir de casa, Rocío me miró tímidamente y cuestionó:

-¿De veras ya ye había parchado?

-Sí, me lo metió en las escaleras.

-¿En las escaleras?

-Ajá, y sentí delicioso.

-¿Se descargó en tu vagina?

-¡No!, hace rato sobre mi trasero, ahorita si se vació en mi culo. ¿A ti?

-Pues lo que le faltó dejarte atrás, lo dejó en mi asterisco, pero aguantó otra corrida y mira donde la soltó.

Me enderecé leve y trabajosamente, al verle el vientre y el ombligo lleno del espeso líquido, sonreí, diciendo

-¿Quieres que te lo quite?

-¡Ya vas!

Al llegar mis padres y revisar el barandal, mi padre dijo vagamente:

-¡Qué raro, no pasó a cobrar!, pero parece que hizo un buen trabajo, ¿no?

En cómplice mirada conmigo, Rocío dijo sonriente:

-Sí, para nuestro gusto ¡Excelente!

No sé si Rocío volvió a ver a Abel, yo, jamás, pero la experiencia que nos hizo pasar, la repetimos varias veces, ya fuera solas o con alguno amigo de cualquiera de las dos.

Atención:

El día 14/05/2015 BARETA envió el relato "Mi resignación tuvo premio", el cual está adjudicado a ANONYMOUS.

¡Qué pasooooooooooooo!
